

Tim Ingold

# Ambientes para la vida

Conversaciones sobre humanidad,  
conocimiento y antropología

TRILCE

 Facultad  
de Humanidades  
y Ciencias de la Educación

 extensión  
Universidad de la República



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

Las tareas de transcripción de las conferencias y una primera versión en castellano fueron realizadas por Soledad Contreras, Lucía Abbadie, Giancarlo Albano y Brian Fox. La versión final en castellano es de Javier Taks.

© 2012, Tim Ingold

Este libro se ha realizado en coedición por Ediciones Trilce, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Extensión universitaria-Universidad de la República

Ediciones Trilce  
Durazno 1888  
11200 Montevideo, Uruguay  
tel. y fax: (598) 2412 77 22 y 2412 76 62  
trilce@trilce.com.uy  
www.trilce.com.uy

Extensión universitaria, Universidad de la República  
Brandzen 1956, apto 201  
11200 Montevideo, Uruguay  
tel.: (598) 2409 0286 y 2402 5427  
comunicacion@extension.edu.uy  
www.extension.edu.uy

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar  
Magallanes 1577  
11200 Montevideo, Uruguay  
Tel: (598) 2409 1104/05/06  
mensajes@fhuce.edu.uy  
www.fhuce.edu.uy

ISBN 978-9974-32-599-9

Primera edición: setiembre de 2012

---

## SEGUNDA CONVERSACIÓN:

### La percepción del ambiente: movimiento, conocimiento y habilidades

El título de la conversación es enorme y he estado trabajando en esto durante décadas. Comenzaré por aquello que considero la pregunta fundamental en antropología: ¿por qué las personas perciben el mundo a su alrededor y actúan en él de diferentes maneras? Sabemos que las personas perciben el mundo de variadas formas; actúan de distintos modos. ¿Por qué estas diferencias? ¿Cómo las explicamos? Esta es la pregunta de la cultura, no su respuesta. Puedes decir: «las personas perciben y actúan diferencialmente en el mundo por su cultura». Esto no explica absolutamente nada. Habiendo decidido que la cultura no es la respuesta, el problema es cómo comenzar el abordaje de este problema de por qué las personas difieren en sus formas de percibir y actuar. Mi problema adicional ha sido darme cuenta de qué significa hablar del ambiente de un ser, sea humano o no humano. ¿Qué quiere decir realmente la palabra «ambiente»? Es una tarea ardua descubrir lo que es el ambiente.

En muchas de las discusiones que rodearon el desarrollo de la antropología ecológica en los años cincuenta, sesenta y setenta, hubo una gran contradicción en la forma en que los antropólogos iban conceptualizando el ambiente y las relaciones humanas con relación a él. Tenemos diferentes ambientes y los humanos se adaptan a variados entornos en formas también variadas y la cultura es el medio por el cual se adaptan. Instrumentos, técnicas, formas organizacionales, ideologías y cosmologías son todos parte de los medios con los cuales los seres humanos se adaptan a los ambientes en donde se encuentran. Pero al mismo tiempo, los antropólogos dijeron que, en realidad, es la cultura y no el ambiente la que le dice a las personas lo que se supone deberían estar haciendo y, por lo tanto, cuáles son los problemas particulares de la adaptación. Estaban defendiendo que la fuente de significado descansa no en el ambiente sino en la propia cultura. Parecía que los antropólogos querían estar en la misa y en la procesión. En un momento estaban diciendo que la cultura es el medio por el cual los seres humanos se adaptan al ambiente y enseguida estaban diciendo que en realidad es la cultura la que indica a las personas qué hacer.

He intentado encontrar una vía de escape en torno a este problema particular. Especialmente, quiero entender el significado del significado en un ambiente. ¿Qué significa decir que un ser, humano o no humano, habita un ambiente con sentido? Nuevamente, la respuesta antropológica estándar es decir que los seres humanos construyen sus ambientes simbólicamente, por lo que arriban con un montón de significados de tipo simbólico que luego imponen sobre el ambiente en el cual se encuentran. Es así que hallamos que las plantas y los animales son clasificados y se les da significados por parte de los humanos. El problema con esta aproximación, me parece, es que si los humanos adscriben significado al ambiente mediante su clasificación, mediante la sumatoria de términos simbólicos, el corolario ciertamente es que los animales no humanos, que se supone no tienen cultura, deben habitar mundos sin sentido. Y esto no tiene sentido para mí. No veo cómo podríamos tener una teoría del significado que nos lleva a la absurda conclusión que mientras los humanos habitan mundos con sentidos, los animales no lo hacen. Así que pensé que quizá lo que había que hacer era invertir el problema y ver cuánto significado en un ambiente uno puede aprehender sin tener que recurrir a nociones de construcción simbólica.

¿Existe alguna forma con la cual uno podría pensar sobre el significado sin necesidad de suponer que el ambiente es construido culturalmente? A lo mejor hay alguna cosa que podemos comprender sobre los seres humanos sin que tengamos que invocar la idea del simbolismo. De mi parte, encontré inspiración en varias fuentes. Comencé estudiando el trabajo de Jacob von Uexküll.<sup>18</sup> Von Uexküll fue un aristócrata de origen estonio de mediados de los años treinta. Sostenía la idea de que el ambiente es un *Umwelt*. Un *Umwelt* es un ambiente al cual se le brinda significado en términos del proyecto particular de un animal. Por ejemplo, a una piedra reposando en el suelo un animal le dará un valor particular de acuerdo a lo que pueda hacer con ella. Para un pájaro, que puede romper conchas en esa piedra, es un yunque. Para un pequeño insecto, que puede esconderse bajo la piedra, es un escondrijo. Para un ser humano, que puede arrojar la piedra contra un enemigo, es un misil. Por lo tanto, las cosas en un ambiente adquieren significado dentro del *Umwelt* de aquel animal específico de acuerdo a cuál será su particular proyecto. Von Uexküll fue el fundador de lo que se convirtió en la biosemiótica. Es muy referenciado por pensadores de la semiótica en antropología y otras disciplinas. Pero en su pensamiento, es el animal el que trae consigo significados al ambiente. Si se quita el animal ya no hay significado allí. Esto es una cara de la moneda. Todo significado nace del organismo; es el organismo que le da sentido al ambiente.

18 N. de T.: véase, por ejemplo, Von J. Uexküll. 1957. «A stroll through the worlds of animals and men: a picture book of invisible worlds». En: *Instinctive behavior: the development of a modern concept*, ed. C.H. Schiller. Nueva York: International Universities Press.

Luego descubrí al fundador de la psicología ecológica, James Gibson,<sup>19</sup> quien parece argumentar justo lo contrario, que los significados están ya presentes en el ambiente para cualquier criatura que es capaz de descubrirlos. Tomemos nuevamente el ejemplo de una piedra en el suelo. Podría ser un misil, podría ser un refugio, podría ser un yunque. Pero esos significados ya están ahí; pertenecen a la piedra como piedra, y para el insecto es tan solo allegarse y descubrir el sentido de la piedra como un escondrijo, o al pájaro descubrir el significado de la piedra como yunque, o al ser humano descubrir el significado de la piedra como misil. Tenemos entonces dos aproximaciones, las de von Uexküll y de Gibson, que sugieren que los animales por fuera de los humanos, habitan mundos con sentido, pero mientras que von Uexküll decía que la fuente del significado descansa en el organismo y es proyectado dentro del ambiente, Gibson decía que los significados reposan en el ambiente y son descubiertos por el organismo. El último le llamó a estos significados «provisiones» [*affordances*].

A partir de esto, estuve tratando de pensar: «¿Existe un camino para dejar atrás este ir y venir entre ubicar la fuente de significados del lado del organismo o del lado del ambiente?». Para resolver este problema me di cuenta de que deberíamos introducir el factor del movimiento. Con frecuencia, cuando hablan del organismo en su ambiente, las personas dicen: «Aquí hay un organismo o una persona (P) y aquí está el ambiente (E)», como se indica en la figura 1.

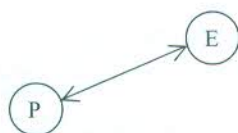


Figura 1. La interrelación entre persona (P) y ambiente (E)

Estamos observando una relación entre la persona y el ambiente. Según sea von Uexküll o Gibson quien observe diferirá en dónde se encuentra el significado. Pero desde el mismo momento en que describimos una persona o un organismo como se muestra en la figura 2, estamos marcando un límite entre un adentro y un afuera, y estamos generalmente diciendo que el ambiente es lo que está alrededor de esta entidad cerrada (figura 3).



Figura 2. Persona u organismo (P) como entidad cerrada

19 N. de T.: véase, por ejemplo, J. J. Gibson. 1979. *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.

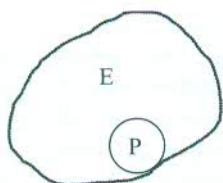


Figura 3. El ambiente (E) de una persona u organismo como entidad cerrada (P).

Esto es asumir, desde el arranque, ciertos supuestos sobre cómo es una persona o un organismo. Está envuelta en sí misma, y la cuestión para entender la relación entre persona-organismo y ambiente es la misma que entender la relación entre lo que está dentro de mi piel y lo que está afuera. ¿Qué sucedería si abrimos la entidad y dibujamos una persona o un organismo como un simple movimiento hacia delante como una senda de crecimiento (figura 4)?



Figura 4. La persona-organismo como movimiento.

Imaginen una babosa, avanzando y dejando un rastro detrás; se vería algo parecido. Si dibujamos el organismo como un sendero, tal cual en la figura 4, entonces no hay adentro ni afuera. Tan solo una senda y ya no podríamos hablar más de la relación entre esa senda y qué sucede a su alrededor en los términos de la figura anterior. Entonces pensé: «Esto es demasiado simple. No hay chance de poder describir la vida de ningún organismo, o de ningún ser humano, o ninguna persona, como un simple sendero. Tengo que tener más y más senderos». Me llevó entonces a dibujar algo como en la figura 5:



Figura 5. La persona-organismo como malla [meshwork].

Mi padre fue micólogo, un estudioso de los hongos, conocía todo sobre el hongo miceliación. Sabemos que el hongo que uno ve brotando sobre el suelo es apenas el cuerpo que fruta, el hongo real está bajo tierra y es una vasta red de fibras que se pueden extender por grandes áreas. Y se ramifica montones, como se representa en la figura 5. Un amigo

rizoma

